

Elegías, requiems y sepulcros parlantes: Morir para contar



[Hernán Zin con varios cascos azules de las Naciones Unidas (¿?)]



Ruben Vasile Ungureanu

Sobrecoge y espabila. *Morir para contar* es ante todo una provocación contra aquellos pseudointelectuales que tratan las guerras desde la comodidad y equidistancia de sus casas y toda una reivindicación del costo —tanto económico como social— impagable que suponen conseguir y compartir ciertas informaciones.

El documental se desenvuelve en varios espacios bélicos, tanto físicos como temporales —algo farragoso de seguir, todo sea dicho— como los Balcanes, Afganistán, Irak, la República Centroafricana o Siria en los que se recuerdan a figuras difuntas reconocidas del mundo del periodismo de guerra en activo como Julio Fuentes, Miguel Gil o José Couso, pero también de aquellos sin nombre que están ahí, en todas las guerras, que son la mayoría, pero que jamás llegan a ser contadas.

Sus planos son dinámicos y cercanos, buscando llegar de la forma más sencilla al espectador a través de un plano focal en primera persona. La luz, el blanco y la noche también juega su

papel como metáfora de los claros y sombras del periodismo y acercamiento al fotorrealismo, tan relacionado con la labor de estos profesionales.

Su desarrollo es también lírico: aparece la elegía —todo aquello posible de perder por el oficio— y el réquiem —el gracias y el adiós a aquellos reporteros, mártires, pero ante todo compañeros, que encontraron un final injusto pero honorable dentro de la profesión—. Su uso de estos recursos solo deja aun más patente la búsqueda de la participación ciudadana y el reconocimiento de la labor de los reporteros de guerra. Los silencios nocturnos en la estepa de los grillos o el sonido de la máquina de asistencia cardiopulmonar recuerdan que, en los conflictos, no solo se escucha la pólvora prender ni el explosivo estallar.

No obstante, el reportaje no es el objetivo de Zin, sino el medio para no acabar desencantado con la profesión a la que ha dedicado veinte años de su vida —si no son más—. Pareciera ser que lo que busca es agarrarse a algo a lo que no tema y le mantenga en aquel lugar. Se mencionan reiteradamente la aparición de fantasmas. Cuando uno ve fantasmas, solo puede pensar dos cosas: o que ha perdido su noción de la realidad, o que por primera vez ha recuperado de ver las cosas más allá de lo terrenal —lo cual debería ser concupiscible, aunque eso solo es mi opinión—.

Pienso que es difícil que un reportero de guerra se jubile -y no lo digo porque nadie llega a la edad de jubilación, que también-, sino porque una vez que uno se ha quitado las gafas es imposible que deje de opinar y actuar. La muerte es parte de nuestro oficio, es el gaje que el destino nos impone a cambio de las posibilidades que nuestra profesión nos ofrece —el otro es el dinero, pero ese gaje también está en otros oficios—.

No hay nada más humano que la muerte ni hay ningún problema en llorar una pérdida. Estamos en este mundo un tiempo y desaparecemos, pero no nuestras ideas ni nuestras acciones. Toda esa gente que se atreve a jugarse su vida está viviendo, si eso no fuese lo que les llenase, no lo harían. Ese es el destino que han escogido seguir —eso no significa que no seamos precavidos, que la vida es muy importante-

Morir para contar es un reportaje ameno, sincero y cercano. Creo que es notable por todos sentimientos que

despiertan—sinceramente, creo que es imposible quedar impasible ante esto—. Bastante notable, recomendado.

FICHA TÉCNICA:

Director: Hernán Zin

Guion: Hernán Zin

Nacionalidad: Estadounidense

Año: 2019

Duración: 87 minutos

Géneros: Documental

NOTA DEL ESTUDIANTE:

Hola, Mariola:

Quise hablar de este documental

porque me interesa mucho el fotoperiodismo de guerra. Creo que uno no debería temer a la muerte, aquel con la conciencia tranquila puede descansar -eso no significa que esté pensando en mudarme al otro barrio, no.

Extrañamente he tenido muchas experiencias cercanas a la muerte, tanto mías como de gente cercana, que están y que ya no están. Creo que hay que vivir asumiendo que moriremos en cualquier momento, y que lo que hay que hacer es simplemente lo que mejor se nos da y evidentemente, perseguir lo que más nos guste. Creo que la búsqueda indirecta de lo impredecible es lo que nos mantiene de pie cada mañana. De todas formas, entiendo que los traumas están ahí, y que es muy fácil perderse -pero creo también encontrar una versión mejorada de uno mismo-.

En cuanto al medio en el que lo publicaría, pues en Babelia mismo, aunque no tengo ningún problema en hacerlo en otro medio. He militado en todos los sitios durante mucho tiempo y al final creo que, mientras las cosas se hagan de manera justa por un bien común, me da igual el espectro, la línea o el apodo que me sobrescriban encima.

Un saludo, Ruben